

Romain Rolland (véanse «Al margen de Anatole France», de Carlos M. Onetti, en el número 7, y «Casi bibliográfica», en el número 10) e incluso por figuras intelectuales argentinas de otras generaciones («Ingenieros», número 9), aunque no compartan demasiado sus ideas. Tal respeto, sumado a su afirmación de hispanoamericanismo antiyanqui y a su reafirmación del reformismo universitario, acaban de definir el perfil de *Inicial*, la que en materia estética tuvo, como vimos, un itinerario vacilante. No así al descalificar los espectáculos más populares de ese momento, con tanta energía como *Martín Fierro*:

«No hay inquietud, no hay un afán de belleza superior, no hay un indicio de teatro nuevo. Pobre, mediocre, inútil, el teatro criollo no vale, en verdad, el fabuloso dinero que produce.

Pirandello, Fausto María Martini, Rosso di San Secondo, Kayser, Andreiev, el Teatro Popular ruso, no han servido para orientar a nuestros autores»²³.

Más lejos del espacio delimitado por *Prismas*, *Proa* —en sus dos épocas— y *Martín Fierro*, se ubican *Valoraciones*²⁴ y la *Revista de América*²⁵. En aquélla, la preocupación menos ceñida a lo artístico, y en especial a lo artístico renovador, y la mayor cantidad de artículos de carácter lingüístico, filosófico, político, pedagógico, etcétera, son rasgos diferenciales bien notorios. Su carácter universitario fue visto como una limitación y es curioso que justamente la equívoca *Inicial* lo señale. Tras saludar la aparición del tercer número de *Valoraciones*, dicen en su número 6, en la sección Revista de revistas:

«Desearíamos ver en *Valoraciones* más alarde combativo, más ansiedad por lo nuevo; desearíamos —sobre todo— verla aligerada de ese lastre académico y universitario que desbarata su impulso esencial hacia los vuelos atrevidos: un poquito más, en fin, de esa temeraria *indignatio* que decía Juvenal, resorte de la elocuencia y sello de la juventud.»

Consecuentes con dicha descripción, en *Valoraciones* son capaces de atacar a Lugones por sus conferencias profascistas del Coliseo, al mismo tiempo que en una bibliográfica Ripa Alberdi coloca a Julio Noé junto a Roberto Giusti y a Melián Lafinur entre «los mejores críticos argentinos». Precisamente Ripa Alberdi, muerto imprevista y tempranamente, es motivo de un sentido homenaje en el número 2 por parte de quienes lo reconocen como un discípulo aventajado (Arturo Marasso Roca, Jorge Max Rhode, Julio Noé y Carmelo Bonet) y destacan el sesgo más clásico que moderno —«en cuanto clasicismo importa eternidad y modernismo significa anécdota

²³ «Nuestro Teatro», en *Inicial*, núm. 10, pág. 27.

²⁴ Revista libro de 18 x 27 cm., que tuvo entre 74 y 100 páginas. La portada incluía un sobrio recuadro y el pequeño grabado de una cabeza, pero desde el número 7 se da mayor importancia al título, colocado en el extremo superior y con una tipografía más llamativa, y se centra un grabado de mar, velero, columna y cielo con estrellas. La editada al establecimiento tipográfico Alberdi, de Mario Sciocco y Cía., de La Plata.

²⁵ Revista libro de 21 x 14,5 cm. y 64 páginas. En el último número modifica el formato (16 x 23 cm.), reemplaza el anodino beige de tapa por un rojo púrpura e incluye una reproducción sobrepuesta en papel ilustración del pintor Xul Solar.

y contingencia»²⁶— de su poesía, compuesta por «versos cuyo fervor romántico estaba disimulado por la clámide griega»²⁷. Esta figura nos da la pauta de la posición estética cautelosa de la revista, en la cual apenas puede transparentarse un relativo interés por los grupos jóvenes que convulsionaban el ambiente literario argentino. Por ejemplo, en notas como «El nuevo esteticismo», de Carlos Astrada, poblada por citas de Ortega (núm. 3); «Sobre la obra pictórica de Emilio Pettoruti», de Pedro Henríquez Ureña (núm. 5); «Le Pacific», de Ricardo Güiraldes (núm. 7); «El tamaño de mi esperanza», de Borges, «La deshumanización del arte», de Jaime Torres Bodet, y «Celuloide», de Leopoldo Hurtado, en el número 9; dos páginas en prosa poética de Rojas Paz (núm. 10) y «Cartas sin permiso» (núm. 12), de Alfonso Reyes. En ese plano, lo más significativo es el Primer Salón de Escritores, original idea que incluye varios dibujos de Oliverio Gironde y otros de Güiraldes, Adelina del Carril, Córdoba Iturburu, Ricardo Molinari, Francisco L. Bernárdez, Eduardo Mallea y Jorge L. Borges. *Valoraciones* no es del todo indiferente, pues, al problema de la renovación estética, y es comprensible por eso que se la mencione en *Martín Fierro* dentro del frente favorable al vanguardismo²⁸. Pero es cierto que falta en ella ese entusiasmo juvenilista e irreverente del martinfierrismo y que el aporte de lo nuevo es juzgado, en todo caso, con equidistancia profesoral (véanse los artículos «En busca del verso puro», que en los números 10, 11 y 12 publica el dominicano, residente en Buenos Aires como profesor universitario, Pedro Henríquez Ureña).

La *Revista de América. Órgano de la juventud* fue dirigida por Carlos A. Erro, tuvo como jefe de redacción a Leónidas de Vedia y como administrador a Enrique Lavié, hasta que en el número 4 ingresa un nutrido grupo de jóvenes a la redacción: Eduardo A. Mallea, Ernesto Palacio, Luis Saslavsky, Pablo Rojas Paz, Lucio Cornejo y Eduardo Keller Sarmiento. Esa modificación indica un franco avance de los vanguardistas en una publicación que desde sus comienzos comparte, y aun ahonda, el americanismo de *Valoraciones* (véanse «El espíritu de América», en el número 1, y otros artículos del director en los números siguientes) y desde allí juzga el momento literario que vive el país. El mismo Erro se encarga de hacerlo en «El poeta que estamos esperando» (núm. 5), al señalar la importancia de dos libros aparecidos en 1925: *Luna de enfrente*, de Borges, y *Poemas nativos*, de Silva Valdés. Les reconoce «el afán de una obra específica que no conoció la generación de Rubén y Lugones», aunque ambos carezcan de énfasis afirmativo respecto de la realidad cultural americana. Falta, pues, el poeta que exprese «ese algo nuevo que se está gestando! que se impone de continuo y debe forzosamente venir».

A partir del número 4, como dije, tienen mayor cabida los poetas de la vanguardia

²⁶ NOÉ JULIO: «Héctor Ripa Alberdi», en *Valoraciones*, núm. 2, pág. 92.

²⁷ BONET, CARMELO: «Héctor Ripa Alberdi», en *Valoraciones*, núm. 2, pág. 98.

²⁸ El artículo «Martín Fierro 1926» (núms. 27/28) firmado por La Dirección termina diciendo: «Estamos todos los de antes y todavía muchas figuras nuevas (...) y que, con los hasta ayer camaradas de *Proa*, los admirables amigos de *Valoraciones*, de *Inicial* y de *Revista de América*, los de *La Cruz del Sur* y *Teseo*, del otro lado del Plata, y todos los jóvenes escritores que quieran colaborar en la patriada tienen en las páginas de *Martín Fierro* y en el corazón de sus redactores comprobada la extensión de su simpatía, o saben que pueden disponer de su amistad.»

juvenil argentina, pero también la prosa igualmente renovadora de Mallea —colaboraba desde el primer número—, Saslavsky y Rojas Paz. Un artículo como «La falacia del americanismo» cuestiona lo que venía diciendo el director desde que apareciera la revista y, aunque Erro trata de probar así el democratismo de la publicación, lo cierto es que queda bastante descolocado. Por último, en los números 5 y 6 se advierte un brote paródico y humorístico equivalente del que viéramos en *Martín Fierro*: la «Carta abierta de Juan Manuel de Rozas a Jorge Luis Borges», firmada por Antonio Vallejo, y la «Curiosa antología de jóvenes prosistas» en que se burlan de los rasgos innovadores que distinguen a la escritura de Borges, Rojas Paz, Mallea y el español José Bergamín.

Mención aparte merece la «Carta a un poeta joven», de Ernesto Palacio, pues enjuicia desde el nacionalismo en que se había enrolado lo que considera una prueba de «nuestra condición de colonias intelectuales», sin ninguna compasión por las vanguardias, de las cuales confiesa haberse desengañado:

«Una instintiva reacción contra la borrachera de mutuo elogio y otras orgías verbales que en los mencionados canáculos se estilaban llevóme a contemplar desde fuera el panorama de la nueva generación. El aire libre despejó los vapores que turbaban mi razonamiento y acerté nuevamente a ver las personas y los hechos en su tamaño natural. Entonces empecé a comprender algo que debía haber sospechado mucho antes, es decir, que había contribuido simplemente a formar una capilla nueva y que todos los ideales que al principio nos apasionaron se subordinaban en definitiva a mezquinas cuestiones de política literaria. Vi claramente que la exaltación vanidosa y el culto del éxito se sobreponían a todo motivo de índole superior y cómo, ya en franca bancarrota de óptica colectiva, se elogiaba a figuras mediocres en detrimento de otras que no pertenecían al grupo... Pero mi principal descubrimiento, el que me lleva a afirmar la ninguna importancia del movimiento juvenil en nuestra vida nacional, consistió en comprobar la falta absoluta de esas personas representativas cuya aparición caracteriza a las grandes épocas de cultura. No había, efectivamente, en las revistas de vanguardia más que un conjunto de mediocridades, siempre en aumento con el aporte de nuevos poetillos y filosofantes atraídos en masa por la facilidad de la cotización. Toda esa gente cultivaba una literatura especial hecha de balbuceos, greguerías y metáforas sueltas y trataba de justificar con el estribillo de “hacer ambiente” los golpes de bombo que menudeaba para reclamo de la propia mercadería»²⁹.

Se puede cerrar esta revisión de revistas argentinas de vanguardia con *Síntesis*, en la cual observo cómo la iconoclasia innovadora va cediendo paso a actitudes más mesuradas y los ayer martinfierristas comienzan a reacomodarse junto a las firmas consolidadas, o en procesos de consolidación, del liberalismo intelectual argentino. Sus 41 números aparecieron entre junio de 1927 y octubre de 1930. Era una revista-libro mensual de 23 x 16 centímetros y de unas 125 páginas; fue dirigida en un principio por Xavier Bóveda, a quien el arquitecto Martín Noel reemplazó a partir del número 8, de enero de 1928. Formaban el Consejo de Redacción el citado Noel, Coriolano Alberini, J. Rey Pastor, Emilio Ravignani, Carlos Ibarguren, Arturo

²⁹ PALACIO, ERNESTO: «Carta a un joven poeta», en *Revista de América*, núm. 4, págs. 36-37.